

Hace veinte años, había tocado fondo, otra vez. Digo de nuevo porque no fue mi primer intento de estar sobrio, no porque de alguna manera me hubiera recuperado del último. Todo lo que había hecho después de secarme por un minuto era escarbar el abujero más profundo. Estaba en libertad condicional en tres condados y me encontré en problemas una vez más, y esta vez fue un gran problema. Del tipo que te lleva a la cárcel. Había perdido a muchos familiares y amigos por el alcoholismo y la adicción, tanto la suya como la mía. Estaba desconsolada, aislada y enojada con el mundo. El futuro era aterrador y sombrío. Fui bendecida con el don de la desesperación.

Gracias a H&I, recientemente pude regresar y hablar en el Oz, el programa de tratamiento donde pasé los primeros cuatro meses de mi recuperación en 2002-3 en una "cama Prop 36". No tienen tantas casas o camas como solían tener, pero la casa principal estaba decorada para las vacaciones como cuando llegué hace veinte años, quedándose sin opciones. Recordé cómo intercambios navideños nos dio paraguas y se aseguró de que supiéramos que éramos bienvenidos en las diversas fraternidades de los 12 pasos. Fue el lugar donde obtuve mi segunda copia de la tercera edición del Libro Grande y conocí a mi primer madrina. Escuchar a mujeres con menos de 90 días compartir su experiencia, fortaleza y esperanza era justo donde necesitaba estar un viernes por la noche.

Mientras me preparo para pasar de servir como su delegada a la Conferencia de Servicios Generales, espero continuar participando en todo Alcohólicos Anónimos. Ciertamente tengo una perspectiva diferente a la de hace veinte años. Me han cambiado. Este servicio me ha cambiado. Pero lo que no ha cambiado es la magia espiritual en ese simple acto de un alcohólico hablando con otro. El futuro se siente lleno de posibilidades. Estoy agradecido por la vida que tengo hoy, y por esta forma de vida de A.A. Seguiré regresando.

Jennifer B.
Delegada del Panel 71
12/15/2002